

abre la puerta a una serie de problemas filosóficos y políticos que tienen, hoy más nunca, suma actualidad y relevancia.-

**CRAGNOLINI, M. B. (Comp.), *Extrañas Comunidades. La impronta Nietzscheana en el debate contemporáneo*, Bs. As: Ed. La Cebra, 2009, 255 páginas. ISBN 978-978-24770-4-2.**

EDUARDO ENRÍQUEZ  
(UBA)

*Extrañas Comunidades. La impronta nietzscheana en los debates comunitarios* es una compilación de trece trabajos (M. Dorr y M. T. García Bravo, G. Balcarce, M. Cragnolini, A. Boverio, H. Monteserin, D. Alvaro, C. Ambrosini, F. Gallego, E. Galiazo, P. Fleisner y G. Lucero, B. Ainbinder, J. Ferreyra y M. L. Pfeiffer), resultado de un grupo de investigación –“La impronta nietzscheana en los debates contemporáneos en torno a la comunidad”: PIP-CONICET 2005-2007– dirigido por la Dra. Mónica B. Cragnolini (UBA – CONICET). El libro se encuentra dividido en tres capítulos –“Amor entre la vida y la muerte”, “La comunidad (entre): Nancy, Derrida y otros” y “La comunidad de los vivientes: del animal, de la inmunización y del don”– que compilan diversos trabajos en torno a aquella discusión acerca de la comunidad iniciada en los años ochenta por J. L. Nancy en *La comunidad inoperante*, continuada por Maurice Blanchot en *La comunidad inconfesable* y más tarde por Giorgio Agamben –*La comunidad que viene*–, Massimo Cacciari –*Archipiélago*–, Jacques Derrida –*Políticas de la Amistad*– y Roberto Esposito –*Communitas, Inmunitas y Bios*–.

Signado por el fantasma nietzscheano, el debate contemporáneo en torno a la comunidad se realiza alrededor de la idea de pérdida. Pérdida que no remite a algo perdido, sino a algo constitutivo, a una falta originaria. Como bien señala Cragnolini en el *Prólogo* al libro, pensar la comunidad es pensar lo común, pero frente a los modos modernos de entender lo común como algún tipo de propiedad o atributo –sea este una lengua, cultura o religión- el debate contemporáneo intenta pensarlo de modo diferente. Y es aquí donde la

influencia nietzscheana se hace presente. Acontecida la muerte de Dios y asumido el sinsentido de la vida, pensar la comunidad/lo común se hace desde el fundamento abismal de la existencia. Quizás por el miedo de incurrir en algún malentendido o verdad absoluta, hay un peculiar interés por nombrar el lazo comunitario en términos negativos. Desde la “comunidad anacorética de los que aman alejarse” de Derrida, pasando por la “comunidad inoperante/desobrada” de Nancy, la “comunidad inconfesable” de Blanchot y la “comunidad que viene” de Agamben –por nombrar sólo algunas de las formas– hay un intento de “no olvidar el carácter ficcional de todo elemento convocante de la comunidad, (...) de dejar un espacio en el discurso, abierto, sin clausuras (...)” (p. 50) Este es el tema que convoca a Gabriela Balcarce en su artículo “Apofática y Comunidad”: cómo hablar de la comunidad y cuáles son sus límites para no obturar el pensar, tema que bien resume el espíritu del libro.-

**MALIANDI, R. y THÜER, O. *Teoría y praxis de los principios bioéticos*, Lanús, UNLA, 2008.**

JUAN BRANDO  
(CONICET-UNMDP)

La bioética, que apareció como disciplina a partir de la década del setenta, fue el emergente de una serie de problemas de carácter insospechado: por ejemplo, casos de segregación racial y discriminación a mujeres, niños y enfermos mentales. Más adelante, acciones derivadas de los avances técnicos y su repercusión en la práctica médica, como trasplantes, diálisis, interrupción de embarazos, comportaron dilemas éticos específicos a partir de los cuales se columbró que los criterios de los médicos y los razonamientos de sentido común eran insuficientes en algunas ocasiones, y consecuentemente se requerían, para hacer frente a tales dilemas, trabajos de reflexión transdisciplinarios.

El libro de Maliandi y Thüer pretende, según creo, explicar el sentido de la bioética valiéndose para ello de un procedimiento filosófico: el de establecer,